

Qui vive de la juece

Esperamos la palabra. La puerta de metal, alta, que se va abriendo, primero una hoja y luego la otra, con los dos brazos, la cara broando hacia el cielo, un poco más arriba de la acoradura. ¿Dónde se conduce esta puerta? Es el patio de una gran fábrica, de plástico azul y vidrio amarillento. Una sola chimenea, ancha, de 35 metros de altura, deja escapar un tenue palmo roado, dispersado en ligeros flacos blanquecinos. No. Hemos penetrado en una ciudad derramada entre sonidos y catenidos verdes, atravesada por la elipse del río y circuida por la anchurosa pista de cristal. Tam-

poor. (Pero esperamos la palabra.) 2

Estamos en el campo sembrado de máquinas, en la lejania prespunta la Planta central hidroeléctrica de 6.700.00 Kw. Los hombres de la ciudad, de la fábrica, del campo. Los puestos todos de la línea. Esto es todo. (Esperamos la palabra.)

Cinematógrafos, televisión, revistas ilustradas, miles de diarios, millones de libros. ¿Quiés sois? Esperamos la palabra. Por que no ha muerto. Duerme y permanece. En todo tiempo. Mañana. Por la alta puerta de metal. En la ciudad se vive enojada. Por los campos mecanizados. Bajo el

que eléctrico. La palabra con-
dinadora, universal y, el mismo lin-
ja, impravita. ¿ Qui oitmo la fber
Amame, qui vocallas la de posum. qui
amite las a aione?

La he diciendo que aoni de la palle'a.



